

JESÚS VIEITES CALLEJA, SS.CC. 1935 – 2017

Nuestro hermano Jesús Vieites Calleja,ss.cc. nació el 8 de febrero de 1935 en Burgos, España. Hijo de Ángel Vieites y María Cruz Calleja. Creció en el seno de una familia más o menos numerosa; su vida se realizó en la Congregación de los Sagrados Corazones de la Provincia de España.

Realizó el noviciado en San Miguel del Monte el año 1955, sus primeros votos el 8 de septiembre de 1955, en el mismo lugar, su profesión perpetua el 8 de septiembre de 1960; recibió el ministerio presbiteral el 7 de abril de 1962 en Madrid.

Fue enviado a trabajar en el colegio de Torrelavega en el año 1962 y estuvo hasta 1963. Luego recibió una obediencia para ir a México.

Durante sus primeros 20 años de ministerio y Vida Religiosa estuvo en México, en la parroquia La Preciosísima Sangre y fue enviado a trabajar en Puerto Rico en donde ha estado por lo menos unos 32 años y trabajó en varias parroquias que atendía la Congregación en esta isla: Virgen de la paz, en el barrio Guaraguao de Guaynabo; Corazón de Jesús en el barrio Sonadora también de Guaynabo y vicario parroquial, director espiritual de la parroquia sagrados corazones de Guaynabo, en la Milagrosa estuvo como superior de comunidad.

En el último tiempo vivió en la comunidad ubicada en la Parroquia Sagrados Corazones compartiendo la vida con Mateo Anastasio Mateo, Víctor Hugo Mira Álvarez y Luis Alberto Hernández Pineda.

Jesús fue un hermano sencillo, cálido, de gran disponibilidad para el servicio apostólico. Durante las visitas canónicas siempre hubo espacio para el diálogo, espacio que permitía conocer lo que le iba pasando a nivel personal y espiritual desde el contexto de comunidad. Los últimos diálogos estuvieron centrados en su experiencia de enfermedad.

Siempre tenía una visión clara y precisa de lo que acontecía en la comunidad, conocía a los hermanos. Creo que uno de los aspectos importantes que fue viviendo el último año fue el experimentar la fragilidad provocada por la enfermedad. Tenía muchos altibajos, hospitalizaciones frecuentes, operaciones, malestar físico. Quiero resaltar algo importante que me dijo en el último diálogo que tuvimos:

“En cuanto a mi salud, puedo decir que no me he sentido bien. Por la enfermedad, me han practicado una operación y esto me ha mejorado un poco. Tengo altibajos en el estado de ánimo. Sin embargo, la enfermedad me ha ido cambiando, ahora creo que veo la vida de otra manera. Mis hermanos, en especial Víctor Hugo, se han interesado y han hecho lo posible para que yo esté bien. Ahora que estoy enfermo tengo más tiempo en la capilla y esto me ha servido, aquí encuentro mi Centro. A España no quisiera ir. Aquí está mi vida. Al principio me costó dejar el

trabajo apostólico, implicó hacer un duelo. No puedo celebrar la Eucaristía. Pero estoy contento en comunidad. Aquí los hermanos se preocupan por mí y hasta me he sentido mimado”.

Aquí aparece una clara conciencia de la fragilidad y de los procesos y dinámicas espirituales que va realizando. No fue fácil para él suspender su actividad pastoral, sin embargo, descubrió que en su enfermedad su apostolado era posible de otra manera, delante del Sagrario; ahí, solo ante quien un día lo tomó desde el centro, y lo constituyó su discípulo, pudo saborear, gustar de esa Presencia Misteriosa de la gracia que lo sostenía en su fragilidad.

Así fue forjando su camino espiritual hacia la pascua. Así descubrió paulatinamente la fuerza saludable de la fe que nos indica que cuando se acaban las posibilidades nuestras porque las fuerzas no son suficientes, aparecen las de Dios, que son infinitamente mayores. Así, la fe es la única realidad que nos permite enfrentar y asumir las cuestiones fundamentales de la existencia: el dolor, la enfermedad, la muerte e ir en pos de la libertad verdadera. Libertad en plenitud que sólo Dios sabe ofrecer y que nuestro hermano Jesús, ahora disfruta en cara a cara.

También es posible sentir en sus palabras a un hermano agradecido por el don de la comunidad. Me dio mucha alegría escuchar a Jesús, un hermano mayor que se sentía “mimado” por los hermanos más jóvenes. Esto es una gracia, es la posibilidad de construir la comunidad más allá de las distintas fragilidades que tenemos. Es la posibilidad de sentir que los más frágiles los llevamos sobre nuestros hombros y luego alguien nos cuidará a nosotros, cuando la hermana enfermedad, nos descentre y nos haga buscadores más finos de la ternura y de la Misericordia de Dios.

Aquí es posible que cobren un nuevo sabor las palabras del 38º Capítulo General:

“En la vejez cedemos el paso a otras generaciones, nos dejamos conducir, y aceptamos las progresivas limitaciones. Conviene prepararse para ese proceso de dejar poder y de traspasar responsabilidades. Hay que disponerse a saber confiar en los que vienen detrás. (...) Toda nuestra vida religiosa se vive en comunidad. Envejecemos también en comunidad. (...) El superior local prestará una atención especial al cuidado de los hermanos, tanto física como espiritualmente”. CG. N. 33 – 35.

Ahora bien, por otro lado cabe decir que la presencia apostólica de Jesús en Puerto Rico ha sido muy significativa. Su trabajo sencillo y comprometido con los pobres ha generado que en la comunidad sea muy conocido y querido por toda la gente de estos sitios apostólicos.

Manifiesto aquí mis agradecimientos a todos los hermanos que han orado por nuestro hermano Jesús Vieites y por todos los enfermos. Agradezco los cuidados que en los últimos tiempos ha tenido Luis Alberto con Jesús. El combinar trabajo apostólico y el cuidado del enfermo que está en el hospital no ha sido una tarea fácil.

De igual modo, como hermanos estamos muy agradecidos con la gente que estuvo muy pendiente de él a lo largo de su débil enfermedad, especialmente damos gracias a Dios por la

señora Monserrat y su esposo Jaime del barrio Mamey dos, que no lo descuidaron ni un instante durante su proceso de enfermedad. En ellos y en muchas personas más, también es posible sentir el cuidado y el amor de Dios.

Termino agradeciendo a Dios por toda la vida de nuestro hermano Jesús, quien a sus 82 años partió a para ese pago donde no se vuelve. Creo que una vez más podemos decir que es posible vivir y morir siendo hijo de los Sagrados Corazones, que es posible gastar la vida toda buscando al Misterio, anhelando a quien nos ha constituido hijos y en quien hallamos la plenitud de nuestra existencia.

Saludos en los ss.cc.

Arley Guarín Sosa, ss.cc.